

## What is Apuntes? Reflections on making a journal in social sciences

Lucas Rubinich

### Resumen

Este ensayo-diálogo escrito de manera colectiva, aunque centrado en la reflexión del fundador y director de la revista, vuelve sobre esa experiencia para reflexionar sobre el oficio del sociólogo y sus modos de abordaje de la actividad política, así como sobre la historia reciente de las ciencias sociales argentinas, de la que *Apuntes*, sin duda, ya forma parte.

Apuntes; revistas de ciencias sociales; intelectuales; sociología de la cultura; academia

### Abstract

This essay collectively written, focused on the reflection of the founder and director of the Journal, returns on that experience to reflect on the profession of the sociologist in Argentina and his methods of approaching political activity, as well as on the recent history of the Argentinian social sciences, of which *Apuntes*, without a doubt, is already a part.

Apuntes; Social Sciences journal; intelectuales; sociology of culture; academics

**Tema central:**  
**Apuntes**

**apuntes**  
CECYP

**30**

PÁGINA

44

# ¿Qué es Apuntes?

## Reflexiones sobre el hacer de una revista en ciencias sociales<sup>1</sup>

Lucas Rubinich<sup>2</sup>

*Apuntes de Investigación* nace como respuesta de un pequeño grupo de sociólogos ante lo que identificábamos como dos grandes incomodidades. La primera, asociada al clima intelectual de la transición democrática. La segunda, al estilo de trabajo de las ciencias sociales a comienzos de los años noventa. En cierta medida, se construye como espacio creativo y relativamente marginal en las ciencias sociales argentinas, en virtud de estas distancias con los modos dominantes en que se pensaban los procesos sociales y políticos en esos años, que fueron los años fundadores de *Apuntes*. La revista se fue haciendo más contemporánea y afín a las innovaciones en las ciencias sociales a fines de los años noventa, cuando la etnografía y temas de estudio como, por ejemplo, el análisis de la política y la cultura en sentido amplio comenzaron a ocupar lugares más importantes en las preocupaciones de los universitarios argentinos. También cuando la caja de herramientas que *Apuntes* “importaba” en sus traducciones se volvió, en cierta medida, lugar común de los estudios sobre la cultura, tanto en el mundo de los sectores populares como en el mundo de los intelectuales, con una mirada renovada sobre los jóvenes, los debates sobre el multiculturalismo, el problema de la identidades, la religión y con una fuerte impronta en una reflexión sobre la acción colectiva y los movimientos sociales en el país desde un enfoque que privilegiaba la dimensión simbólica. Asimismo, los propios autores que formaban parte de su comité editorial se volvieron, con el tiempo, animadores importantes de algunas áreas temáticas que cobraron empuje en los años dos mil.

---

1. Este artículo está basado en las conversaciones que mantuvieron Gabriel Vommaro y José Casco con Lucas Rubinich el 25 de septiembre de 2017, enriquecidas luego por intercambios con Javier Auyero y otros participantes de diferentes etapas de la revista.

2. Universidad de Buenos Aires.

## La incomodidad con las ciencias sociales de la transición democrática

El proceso de la apertura democrática fue problemático para una generación que, por así decirlo, no es “ni chicha ni limonada”.<sup>3</sup> Es decir que había participado de la militancia de los setenta en sus últimos momentos, sin haber formado parte de los debates de los años sesenta que daban a la generación anterior un capital cultural muy sólido. Nosotros habíamos llegado a la hora de la acción.<sup>4</sup> De la acción política en frente de masas en mi caso, en la juventud universitaria peronista ligada a la tendencia revolucionaria del peronismo.<sup>5</sup> Esa experiencia intermedia hacía que uno quedase, en realidad, en una situación un tanto problemática cuando los miembros de la generación anterior habían hecho una reconversión de su experiencia revolucionaria y miraban –legítimamente– con simpatía la posibilidad construir un orden democrático.

Es cierto que había algunas oposiciones que, aunque poseían prestigio histórico, no conformaban el clima predominante que tenía mucha fuerza dentro de las ciencias sociales. Aunque existían otros grupos. Centralmente, estas miradas críticas las expresaba el grupo de Juan Carlos “Lito” Marín. Marín era uno de los pocos que había realizado una investigación y elaborado un pensamiento sobre las experiencias concretas del proceso de radicalización y la confrontación que se afianzó a partir de los primeros años setenta. Es de esa caracterización fundada de la que surge su perspectiva problematizadora sobre el proceso de la apertura y la transición democrática.

Luego, estaba alguien con quien tenía mucha relación, un referente de la generación anterior que había participado de la misma experiencia política, Ricardo Sidicaro, y que tampoco tenía un vínculo demasiado empático en términos analíticos con la transición democrática. Con Sidicaro, el vínculo había comenzado precisamente con la llegada a la Facultad de Filosofía y Letras. Lo reconocía particularmente porque en 1974, cuando estaba por cerrar la facultad y la teníamos tomada, con unos compañeros pegábamos carteles por la muerte de Perón, con la foto de Perón, con el nombre de Montoneros, la consigna “Perón o Muerte”, y pusimos un cartel en la

3. En un artículo publicado en Punto de Vista en 1985, entre otras cosas que quizá no suscribiría ahora, me refería a este carácter intermedio de mi generación. Véase Rubinich (1985).

4. En mi caso, además, yo era un migrante interno sin muchas redes en Buenos Aires, que me había incorporado a la Juventud Peronista como militante de base, de modo que no había vivido ni siquiera como testigo lejano el clima intelectual de las grandes ciudades en los años sesenta. De hecho, cuando en 1975 cierran la carrera de Sociología y luego, con el golpe de Estado, matan a mi responsable político, decidí irme a mi pueblo. Volví unos años más tarde, aún en plena dictadura, y ahí pude terminar la carrera, en “las catacumbas” de Derecho.

5. Como ejemplo, recuerdo que, al llegar a Buenos Aires en 1972, mi primera experiencia al entrar a la Universidad fue una asamblea estudiantil donde dos militantes del ERP contaban cómo habían incendiado la casa del decano de la Facultad, Antonio Serrano Redonnet.

Tema central:  
Apuntes

L. Rubinich

¿Qué es  
Apuntes?

apuntes  
CECYP

30

PÁGINA

46

esquina de La Rioja e Independencia, vino policía y se llevó preso a uno de nuestros muchachos. Entonces, fuimos a buscar a Sidicaro y vino para interceder, recuerdo que dijo algo así como: “Mire agente, yo soy profesor de la Universidad de Buenos Aires, y estos son mi estudiantes, así que usted no puede detenerlos...”. Después de una discusión, soltaron al compañero. Para un agente común de policía, quizás como residuo de un momento anterior, la cita a la condición universitaria todavía podía imponer cierta autoridad. Esas cosas eran importantes en ese entonces.

Sidicaro, junto a Jorge Jenkins y Ernesto Villanueva, ellos formaban parte de mis referencias. Eran aún muy jóvenes y, producto de la “montonización” de la carrera de Sociología, ya tenían a su cargo algunas cátedras. Sidicaro y Jenkins estaban en “Introducción a la Sociología”. Además, los tres tenían cargos de gestión: Ricardo era secretario Académico, Jenkins era director de la Carrera y Villanueva sería, a partir de 1973, rector de la Universidad de Buenos Aires. En virtud de mi empatía con el mundo del peronismo revolucionario, ellos eran una referencia para mí. En términos casi de cercanía personal y cultural, más que Silvio Frondizi y Juan Carlos Portantiero, aunque ellos eran grandes figuras de la carrera. Consagrados, podríamos decir. Las clases teóricas de Portantiero eran como un recital de rock: se llenaban de gente, venían a verlo de todos lados. Las lecturas estaban vinculadas con la cuestión de cómo intervenir en el proceso revolucionario, qué hacer con él. Desde luego, se leía a Durkheim y a Weber en Sociología Sistemática, pero interesaba más Marx y en especial Mao Tse-Tung, específicamente, su análisis de lo que llamaba la “guerra popular y prolongada”. Es decir, el centro estaba en pensar el proceso político, la conquista de la revolución, los caminos que se construían hacia ella. Eran esas las lecturas más fuertes y entusiastas, mezcladas con el interés por la literatura, desde luego. El bagaje no estaba hecho, entonces, de grandes lecturas académicas, aunque las hubiera hecho. En ese sentido, en términos de producción intelectual, también era complicada la situación, porque el giro político de la generación que pensaba la transición democrática implicaba también abandonar las grandes categorías estructurales para pensar la desigualdad y el conflicto. Aquellos que nos habían enseñado a pensar de ese modo, y que habían usado tan bien esas categorías, estaban ahora enfocados en la cuestión de la transición democrática. Y, por otro lado, surgía un pensamiento posestructural frente al cual también había una serie de críticas muy fuertes.

En ese momento se afianzaba una mirada, que, en principio, tenía un acento fuertemente académico profesionalista con una nueva sensibilidad política. Esta mirada se asentaba en un lugar en donde empecé a trabajar como investigador: el Centro de Estudios de Estado y Sociedad (CEDES). Allí había un grupo que había hecho una carrera estrictamente académica en el marco de la hiperpoliticidad de la década del sesenta y, entre ellos, había dos personajes fundamentales, dos sociólogos, Jorge Balán y Elizabeth Jelin. Ellos habían estudiado en Austin (Texas) y en México; fascinados por

**Tema central:  
Apuntes**

L. Rubinich

¿Qué es  
Apuntes?

**apuntes**  
CECYP

**30**

PÁGINA

47

**Tema central:  
Apuntes**

L. Rubinich

¿Qué es  
Apuntes?

Oscar Lewis y la cultura de la pobreza, habían escrito un pequeño texto, un artículo publicado en *Vuelo Directo*, que se llamaba “La estructura social en la biografía personal” (Balán y Jelin 1979). Esa idea de cruzar las experiencias antropológicas con las sociológicas era algo que estaba como en una especie de murmullo en mi reflexión. Se trataba de una preocupación constante, pero que no encontraba respuestas que la satisficieran.

En cierta medida, en el CEDES encontraba la manera de construir relatos microsociológicos. Pero la intención de conectar esos relatos con problemas estructurales más generales, en términos prácticos, no hallaba respuesta. Y frente a esa microsociología, lo que surgía en otros momentos eran los relatos más especulativos, ensayos sobre la situación política muy interesantes, seductores, como los de Oscar Landi, Aníbal Ford, Horacio González. Sin embargo, la preocupación era no quedarse anclado en esos relatos, no contentarse con mirar solamente desde una perspectiva normativa lo que debía ser la sociedad; lo que es absolutamente legítimo, pero en ese momento no nos parecía simpático. Por otro lado, tampoco era una opción seductora quedarse en el lugar exclusivo de la microsociología. El otro impulso de época, frente al cual sentiríamos cierta incomodidad, era la celebración de los nuevos movimientos sociales, muy en línea con el pensamiento de los que se ocupaban de la transición, pero en clave touraineana.

Por último, tampoco nos contentaba el modo de pensar los cambios sociales basado estrictamente en diagnósticos cuantitativos, vinculados con los organismos de estadística nacional ya que, aunque recuperaba la dimensión estructural, lo hacía de manera, por así decirlo, no relacional. Aun habiendo trabajado en los estudios de la pobreza que habían tenido lugar en el INDEC en los años ochenta. Estos estudios proporcionaban interesantes datos estructurales. Sin embargo, muy modestamente, sin demasiado sustento empírico ni teórico, y con pocos interlocutores. Entonces, manteníamos una mirada crítica sobre esa perspectiva, sobre la manera de construir esos datos. Nos incomodaba esa mirada. Luego encontraríamos en Bourdieu buenas razones para esta incomodidad, con una perspectiva que pensaba en atributos y no en relaciones. La idea de construir los problemas en términos de relaciones se convertiría para nosotros en algo fundamental.

En resumen, la idea de mezclar las dos cuestiones microsociológica y estructural –que, en realidad, era intuitiva, porque no era objeto de una gran reflexión– fue la que inspiró fuertemente el trabajo que iniciamos con un grupo de estudiantes que eran mis primeros becarios, entre los que estaban Javier Auyero (mi primer becario, a fines de los años ochenta) y Carlos Belvedere. Algunos formaban parte de la cátedra de Sociología de la Cultura, cuyo titular era Mario Margulis; y cuyo adjunto era yo que, por entonces, había ganado el concurso a comienzos de los noventa. Fue ahí que se pudo armar un grupo en el que estaba también Jorge Elbaum, que era ayudante de Margulis, y al que se sumarían luego Claudio Benzecry, Marina Farinetti, Daniela Soldano, entre otros. Con ellos, a partir de 1994 más o menos, nos propusimos estudiar las culturas populares tratando de encontrar esa

apuntes  
CECYP

30

PÁGINA

48

zona de análisis de las sensibilidades y las experiencias cotidianas, sin renunciar a relacionarlas con problemas estructurales. ¿Cómo hacerlo? No lo sabíamos, empezábamos a andar, leíamos algunas cosas,<sup>6</sup> sabíamos que no queríamos ser especulativos, tampoco nos interesaba ser politólogos de la democracia; rescatábamos aspectos de la tradición, pero efectivamente no nos queríamos quedar en el puro discurso hiperestructural. Es que, en ese momento, persistía una perspectiva althusseriana que no terminaba de conectarse con las experiencias prácticas de un trabajo de campo que pudiese asir las sensibilidades de lo que, a todas luces, se veía como un cambio en las culturas populares. Porque sabíamos que estaba pasando algo novedoso que no podíamos explicar con las viejas categorías, que funcionaban como lo que Ulrich Beck llamó categorías zombis. Así nació el Taller del Centro de Investigaciones en Cultura y Política.

Otra influencia importante, que tuvo un peso fuerte en el Taller y en la impronta de *Apuntes*, fue la lectura de los trabajos más actuales de la sociología de la cultura a los que llegábamos por la relación con Beatriz Sarlo y *Punto de Vista*. En sociología, al final de la dictadura, el clima intelectual era pobrísimo. Dominaba un grupo de profesores de la derecha peronista de nulo interés y relevancia académica y, en general, muchos estudiantes de otra época rendían libre casi todas las materias, por lo que había que buscar estímulos intelectuales en otra parte. De allí el encuentro con los libros del Centro Editor de América Latina. Y, a través de esas lecturas, con un autodidactismo extremo, y con la ayuda de un profesor con quien estudiábamos literatura (Rafael Sánchez), decidí hacer mi tesis de grado sobre el público del *Martín Fierro*. Para entender lo limitado de mis medios, basta decir que busqué en librerías de viejo cómo hacer estudios de público, y encontré un par de viejos libros sobre el público del arte: *Sociología de la Literatura* de Robert Escarpit (1962) y *El gusto literario* de Levin Schücking (1950). Eran trabajos anteriores a la sociología de la cultura, y con ellos hice mi tesis. Cuando la terminé, a través de una amiga socióloga, llegué a Carlos Altamirano, a quien le llevé el texto. A él le gustó y me recomendó que hablara con Beatriz Sarlo, y ella me dijo: “Bueno, escíbeme un resumencito para la revista *Punto de Vista*”, cosa que hice. Ahí fue que comencé a tomar cursos con Sarlo, entre 1981 y 1982.

La relación con ella fue fundamental para mí. Por un lado, porque en sus cursos leí a Raymond Williams, a Bourdieu, a los formalistas rusos, todos autores que después serían muy influyentes en nuestro grupo. Por otro lado, porque en sus cursos había también un pulso político muy intenso. Beatriz te daba una moral también, muy conectada con la tradición revolucionaria. Aunque ella estaba imbuida del espíritu democrático de entonces,

6. Javier Auyero recuerda que “en el grupo de lectura comenzamos a leer autores como Richard Hoggart, Raymond Williams, E. P. Thompson y Pierre Bourdieu. Ahora puede parecer algo de rutina, pero en ese momento casi no se leían en la carrera de Sociología. En base a esas lecturas varios de nosotros no sólo empezamos a animarnos a pensar en hacer investigación etnográfica, sino también a identificar grandes ausencias en la investigación sociológica que se hacía entonces”(comunicación personal por correo electrónico, 22 de octubre de 2017).

**Tema central:  
Apuntes**

L. Rubinich

¿Qué es  
Apuntes?

**apuntes**  
CECYP

**30**

PÁGINA

49

**Tema central:  
Apuntes**

L. Rubinich

¿Qué es  
Apuntes?

tampoco estaba muy conforme con el modo en que se desenvolvían las cosas en el mundo intelectual. Y recuperaba, con distintas mediaciones, las tradiciones culturales que habían formado parte de la cultura revolucionaria de la década del sesenta.

Fue a través de Sarlo que llegué al CEDES. En ese momento, yo estaba por ser padre y no tenía dinero. Entonces le dije que no podía pagar su curso. Ella me dijo que no había problema, que a cambio me pedía que la ayudara a distribuir Punto de Vista, tarea que ella hacía hasta entonces por sus propios medios. La verdad es que esa experiencia con Beatriz fue muy esclarecedora para mí, su actitud intelectual y su compromiso. Ella hablaba entonces del intelectual público, y cuando yo llegaba a los puestos de diario en el subte me preguntaban: “¿Y la chica no viene más?”. Se referían a Beatriz, desde luego. La influencia de Beatriz está en ese pulso no académico de la vida intelectual, que despertaba pasión por la lectura y por la curiosidad del investigador, que hacía que los autores se volvieran objetos de deseo, pero como herramientas para construir otra cosa. Eso está presente claramente en los inicios de la experiencia de la revista. Y, entonces, sucedió lo de mi llegada al CEDES, en 1983, vía Beatriz; quien primero me había presentado a una beca de CLACSO que no obtuve, y luego me contactó con Sarah Hirschman, la esposa de Albert Hirschman, amiga de Paulo Freire, que estaba haciendo un experimento en los barrios con la literatura y la educación popular. El proyecto local lo dirigía Mary Feijóo, quien poseía una sensibilidad muy particular para entender distintos mundos sociales y culturales en una época de cambio. Con ellas trabajé en los barrios del sur del Gran Buenos Aires, me ocupaba de analizar la recepción de las obras literarias en analfabetos y hacía la asistencia general del proyecto. Fue mi primer trabajo académico.<sup>7</sup>

En esos años del CEDES, probablemente en 1984, me reencontré con Sidicaro, mi antiguo profesor, que volvía de Francia. Él trabajaba en el Centro de Investigaciones sobre el Estado y la Administración (CISEA), que estaba en el mismo edificio que el CEDES. Sidicaro tenía una mirada crítica respecto de la demonización de la experiencia guerrillera que imperaba entonces. En ese momento, en el medio académico sobrevolaba una sutil teoría de los dos demonios, que estigmatizaba básicamente a las cúpulas guerrilleras construyéndolas como manipuladoras de las jóvenes generaciones; a las que ese murmullo de pasillo veía como doble víctima, del Estado y de esas cúpulas. En mi caso, durante la dictadura me había relacionado con el anarquismo. Había leído un montón de cosas de esa tradición, que tenía miradas muy descalificadoras de formas autoritarias de organización, como el partido; pero, a la vez, rescataba la experiencia de la acción, las formas legítimas de la violencia que implicaban la resistencia al opresor. Sidicaro en el CISEA, en ocasión de hacer una caracterización de las organizaciones armadas, recuerdo que con mirada sociológica peleadora de

7. Esa experiencia tuvo una serie de publicaciones famosas en los estudios sobre recepción de literatura en el mundo popular. Véase Feijóo y Hirschman (1984), con apéndice de Lucas Rubinich y Hirschman (2011), con prólogo de Ricardo Piglia.

los sentidos comunes se preocupó por hacer una definición despegada de los climas pasionales del momento: “Se trata de revolucionarios civiles, lo que hubo acá fueron revolucionarios civiles, no insurgencia ni nada, revolucionarios civiles”. El revolucionario civil era una figura mucho más legítima por su resistencia a la dictadura. Se trataba de un discurso que no era el corriente. La tarea de un formador, en el caso de la sociología, es habilitar a confrontar con los sentidos comunes más comunes pero, sobre todo, habilitar a hacerlo con aquellos que tienen gran legitimidad cultural en el propio espacio. Hablar de “revolucionarios civiles” implicaba, en su mirada, ser objetivo, sacarse los prejuicios que existían producto de la revalorización justa de la democracia. En definitiva, no había que producir una demonización simplificadora de un proceso en el que muchos de sus productores habían estado implicados. Dicho por alguien de una generación mayor, con prestigio académico, que había participado en el mismo espacio y que no negaba la experiencia. Ricardo era muy crítico de los intelectuales que habían formado parte de las organizaciones armadas y luego habían tomado una distancia crítica casi negadora. Y me invitó a dar clases en su cátedra de Sociología, en la UBA. Así que al mismo tiempo que trabajaba con Sarlo y que, incluso, iba al Club de Cultura Socialista, empecé a trabajar con Sidicaro. Su discurso era seductor, frente a todos los discursos optimistas de ese momento, Ricardo tenía una actitud, aunque no estuviera de acuerdo, de construir un discurso antitético al optimismo. Y en términos intelectuales era muy simpático, porque armaba un lío bárbaro. Cuando llegó el menemismo, por ejemplo, frente a la idea de que era “el horror”, idea movilizadora sobre todo por las miradas más antiperonistas frente a la llegada de una forma de peronismo, quienes proponían una mirada más interesante eran Ricardo y Eduardo Archetti, entonces profesor invitado en el CEDES. El hecho de proponerse entender el fenómeno de la popularidad de Menem producía enojos en el mundo académico.

## La constitución de un grupo a partir de sus lecturas

A poco de comenzar con el grupo –quizá un año más tarde– Javier Auyero se fue a estudiar a la New School for Social Research. Se trataba del último lugar donde tenían influencia las ciencias sociales europeas, lo que comienza a deteriorarse por esos años. El referente más fuerte de esa relación entre ciencias sociales norteamericanas y europeas era Charles Tilly, pero también iban frecuentemente Eric Hobsbawm, Jürgen Habermas. Allí había dado sus clases Alfred Schütz. En definitiva, era el mundo de los viejos exiliados del nacionalsocialismo y esa tradición se mantenía. Por entonces, como uno de sus últimos bastiones, Tilly hacía análisis de largo tiempo histórico y la verdad es que sus preocupaciones nos interesaban mucho. Entonces, cuando Tilly se convierte en el director de Javier, sus lecturas fueron muy importantes para nosotros, que nos alejábamos un poco de la celebración de los

**Tema central:  
Apuntes**

L. Rubinich

¿Qué es  
Apuntes?

apuntes  
CECYP

30

PÁGINA

51

**Tema central:**  
**Apuntes**

L. Rubinich  
¿Qué es  
Apuntes?

nuevos movimientos sociales. Junto a los trabajos de Tilly, volvimos a leer la antropología de la pobreza de Oscar Lewis. Asimismo, la articulación entre la obra de Tilly y la de Bourdieu se vuelven búsquedas constantes de nuestro grupo. El primer número de *Apuntes* expresa esas preocupaciones, lo que se ve plasmado en el editorial, en donde decimos, casi como un manifiesto, que no queremos irnos de la política. Se trataba de cultivar esa relación entre investigación y política, que formaba parte de la gran tradición de las ciencias sociales en América Latina antes de las transiciones.<sup>8</sup>

En ese mismo editorial proponíamos rescatar la experiencia de la historia intelectual de América Latina. Es decir, no solamente la producción del mundo académico, sino también de otros trabajos que formaban parte de nuestras lecturas, como los autores que se publicaban en *Punto de Vista*, por ejemplo. En ese punto, queríamos separarnos del profesionalismo académico que, por otro lado, había sido muy productivo y fundamental para la formación como investigador. En definitiva, se trataba de encontrar la manera de decir “queremos inscribirnos en la historia intelectual de América Latina y queremos inscribirnos en los debates internacionales académicos”, de los que nos sentíamos un poco lejos en un tiempo en que las posibilidades de contactos internacionales fluidos eran más trabajosas, sin comunicaciones virtuales. Esa combinación de inscribirnos en la historia intelectual de América Latina, en los debates internacionales y, por supuesto, pensar la propia sociedad, constituía el objetivo que impulsó la creación de *Apuntes*.<sup>9</sup>

En ese sentido, la preocupación por lo que ocurría en la sociedad argentina nos parecía sumamente productiva. Un país de movilidad social ascendente, en el que se habían revertido esas tendencias, permitía entender los cambios internacionales a partir de la experiencia histórica de la propia sociedad. Y había otros ingredientes políticos que volvían interesante a la sociedad argentina: los intentos de procesos revolucionarios frustrados por el terrorismo de Estado, la restauración democrática con el juicio a las Juntas, entre otras cosas.

¿Cómo nació la revista? A través de la Fundación del Sur, que era parte del grupo disidente de la Democracia Cristiana (Humanismo y Liberación) de Carlos Auyero, logramos un lugar de reunión y acogida para nuestro grupo. En ese momento, Carlos Auyero estaba en una búsqueda político-intelec-

8. Así, al inicio del editorial se dice: “Esta revista se propone relacionar dos aspectos que en la tradición de las ciencias sociales en Argentina han tenido encuentros conflictivos y hasta han conformado identidades indiferenciadas: la investigación en ciencias sociales y la política”(1997: 3).

9. Javier Auyero señala la importancia que tuvieron las lecturas realizadas en el Grupo de Estudios sobre Cultura y Política: “Imaginar una revista creció, si se quiere, orgánicamente, de esas discusiones. Queríamos ver en una revista a los autores a los que leíamos, las investigaciones que nos gustaban (...). En definitiva, uno puede racionalizar y construir una historia sobre el lugar que vino a ocupar *Apuntes*, pero creo que algo más cercano a la realidad de lo que sucedió debería dar más juego a la intuición, a la voluntad política de hacer algo que nos parecía que no existía, como poner en un número inaugural a Charles Tilly, a Loïc Wacquant y a Ricardo Sidicaro. Eso es lo que encapsula lo que queríamos hacer” (comunicación personal por correo electrónico, 22 de octubre de 2017).

tual que terminaría en el Frente Grande, primero; y en el Frepaso, luego. Auyero y los progresistas cristianos también estaban desconcertados en ese momento. Todo el mundo lo estaba. Y eso permitía que hubiera reuniones de gente muy heterogénea. En esas búsquedas, por ejemplo, la Fundación del Sur editó en 1990 una revista llamada *La Mirada* que, en sus inicios, fue dirigida por Beatriz Sarlo, y que proponía debates interesantes en términos culturales, pero en la que no podíamos sentirnos incluidos en virtud de nuestras preocupaciones asociadas con la investigación. Nos parecía que teníamos que decir algo sobre lo que ocurría en la sociedad. Entonces conseguimos un apoyo de la Fundación del Sur para hacer una nueva revista, que originalmente la pensamos como cuadernos de apuntes. Es decir, con esta idea de combinar la puesta en circulación de trabajos teóricos inspiradores con la escritura de nuestros propios textos, que pusieran en juego esas categorías de manera creativa para pensar la Argentina que se nos venía encima.

## **“Encontrar, apenas, sólo una buena pregunta”. O cómo usar las nuevas lecturas para pensar la realidad argentina**

Entonces, en el primer número de la revista decimos: “Bueno, hay que revisar esta tradición que hay en América Latina que ha tratado de pensar las singularidades y que ha tratado de pensar un espacio que ahora está en cuestión”. Estaba claro que ya no había una clase trabajadora tradicional tan poderosa, que había crecido la informalización, y que eso traía nuevos desafíos conceptuales. El artículo de Tilly (1997) que publicamos sobre la manera en que la globalización amenaza los derechos laborales era, en ese sentido, pre-anunciador. Y para nosotros se iba a convertir en un elemento esclarecedor, fundamental. Tratábamos de pensar qué ocurría cuando ya no existía la clase obrera del Cordobazo. Ya en la década del sesenta hubo un grupo de sociólogos que habían pensado en aquellos sectores que no formaban parte de la clase trabajadora en el sentido clásico. La experiencia del proyecto “Marginalidad” de José Nun, Juan Carlos Marín, Miguel Murrumis, que fue denunciada por su supuesta relación con la CIA, nos parecía un proyecto a mirar. Se trataba de pensar nuevas maneras de estudiar ese mundo. Tilly llamaba a ir en ese sentido. Decía, se están perdiendo derechos laborales, crece la marginalidad y, en ese contexto, si el mundo del trabajo no encuentra formas de organizarse a nivel internacional de la misma manera que el capital, la conquista de una democratización parcial corre el riesgo de ser pisoteada por las nuevas oligarquías del capital. Ese era su planteo. Queríamos ver qué pasaba con ese mundo de la marginalidad, tan difícil de organizar políticamente, y por eso publicamos el artículo de Loïc Wacquant (1997) “Elías en el *ghetto*”, que utiliza los recursos de Norbert Elías para pensar el *ghetto* negro norteamericano.<sup>10</sup> Junto a Tilly y a Wac-

10. Javier Auyero sostiene que el trabajo de Loïc Wacquant “fue muy importante” para esa búsqueda de *Apuntes* de articular reflexión teórica, trabajo de campo y

**Tema central:  
Apuntes**

L. Rubinich  
¿Qué es  
Apuntes?

qüant, publicamos un texto de Javier Auyero (1997) en el que ensayaba el mismo movimiento que había hecho Wacqüant con Elias, pero esta vez con el propio Wacqüant. La idea era ver cómo funcionaban sus categorías para pensar la sociabilidad política en las villas argentinas. Además, Alejandro Grimson y Javier Auyero (1997) escribieron un trabajo en el que reflexionaban sobre su experiencia etnográfica, bastante novedoso para la época, en especial, para los que veníamos de la sociología. En el mismo número revisamos el proyecto “Marginalidad” en un artículo de Belvedere (1997); y Claudio Benzecry (1997) escribió un texto sumamente crítico del trabajo de Juan José Villarreal, que había sido otro de los que trató de pensar de manera combinada la experiencia cotidiana y las cuestiones estructurales en los años ochenta. Hicimos, además, otras lecturas fundamentales para esa época: Daniela Soldano (1997) revisó el libro que había publicado recientemente Robert Castel, sobre *La metamorfosis de la cuestión social* (1997), y yo escribí sobre el análisis que hizo Alain Touraine acerca de la concepción de la cultura de la pobreza de Oscar Lewis en la *Revista Mexicana de Sociología* (Rubinich 1997).

En definitiva, en el primer número básicamente, están planteadas las preocupaciones que estaban a la vez muy intensa y precariamente atadas a mi experiencia. El editorial expresa eso: está escrito con retórica y con una sensibilidad “atada con alambre”. Leído desde hoy, en general, estoy absolutamente de acuerdo con los grandes trazos del editorial. Ahora, si me preguntan cómo diablos podíamos hacer eso que nos proponíamos, si había detrás de nuestro programa algo así como un plan, la respuesta es: no. Lo importante era lo que decíamos ahí, tener buenas preguntas. “Encontrar, apenas, sólo una buena pregunta”, decíamos al final del editorial. Estaba la relación con Tilly y con Wacqüant a través de Javier, nos preocupaba saber si en la carrera de Antropología había alguien haciendo algo sobre antropología urbana, y después se trataba de “ir viendo”. Lo fundamental era dejarse llevar por el impulso de esa preocupación central y no abandonar la preocupación política. Al mismo tiempo, como ya argumenté, defender una preocupación política que no se diluya en un discurso puramente especulativo, sin base empírica, al estilo de lo que hacían legítimamente otras revistas, desde las de ensayo político y cultural hasta las que se preocupaban por cómo consolidar la democracia.

En cuanto a los temas, como se ve, nos interesaba la cultura popular como objeto central de reflexión y de investigación. Tiempo atrás, yo había escrito un trabajo sobre las políticas culturales del alfonsinismo. Comparaba diferentes concepciones de los programas culturales en barrios: una, por así decirlo, más populista; y otra, más iluminista. Y eso relacionado con

---

preocupación política: “Al menos para mí, porque fue como un modelo de cómo investigar y cómo utilizar la teoría. Recuerdo haberlo escuchado en la New School y tener uno de esos momentos de epifanía, de ‘¡aha!’... pensar en el mundo social que gira alrededor del gimnasio y extender esa manera de construir un objeto sociológico que se haga preguntas nuevas sobre objetos empíricos ya trabajados (como el llamado ‘clientelismo’)” (comunicación personal por correo electrónico, 22 de octubre de 2017).

concepciones del Estado. Los casos analizados eran, por un lado, el programa cultural en barrios radical; y, por el otro, experiencias que hacían los grupos militantes en el Gran Buenos Aires. Entonces me enfocaba en la idea de lo popular que había en los grupos de militantes, que hacían educación popular en los barrios y que eran en algún sentido freireanos (por Paulo Freire) que ya no tenían, simplemente por el cambio de época, la fuerza de los años setenta. Entonces era como una especie de *revival* de rescate, de glorificación de lo popular. Y ahí hay una serie de debates interesantes sobre lo popular. El mismo Freire vino a Argentina a comienzos del alfonsinismo y dijo algo así como: “Hay que partir de lo popular y no quedarse en lo popular”. Lo que veíamos, en algunos casos, era una especie de sacralización reduccionista de lo popular, más allá de que se tratara de una experiencia política interesantísima. Ese trabajo lo publiqué en una editorial de trabajo social, Espacio Editorial, donde también salió el libro de Javier sobre los jóvenes de la esquina y también un trabajo de José Nun, con quien también que teníamos una relación de cercanía intelectual.<sup>11</sup>

**Tema central:  
Apuntes**

L. Rubinich

¿Qué es  
Apuntes?

## **Apuntes encuentra su tiempo, no su público**

La relación que Javier Auyero entabló con Tilly al llegar a New School fue muy importante para la revista. Es que Tilly es un académico con una fuerte vocación política, y, al mismo tiempo, muy familiarizado con lecturas europeas. Conoce bien a Bourdieu, por ejemplo. Eso, y su sensibilidad política, no eran tan corrientes para los profesores norteamericanos. Y durante esos años Javier fue y vino, y se quedaba en Buenos Aires por cuatro meses, así que el grupo siguió funcionando y él se integraba a la actividad. Nuestra agenda se concentró en lo que podríamos llamar entender al pueblo “realmente existente”, y con esa vocación revisábamos los trabajos anteriores producidos en Argentina, pero también lo que escribía Tilly en Estados Unidos, Castel en Francia. Todo el mundo hablaba del cambio de la clase obrera, pero menos se decía sobre las formas culturales de ese cambio. Y no sabíamos cómo hacer política con eso. Entonces, pensar en eso nos parecía fundamental. Y eso implicaba también recuperar el vocabulario de las clases, que había quedado muy marginado de los debates de los años ochenta. En este sentido, *Apuntes* tiene un intento de volver a pensar las clases y, desde luego, la desigualdad.

Además, para cuando salió la revista ya habían comenzado las primeras protestas sociales en el marco de las reformas neoliberales. En 1993 había sido el Santiagueñazo, y ya en 1996, en Neuquén, se dieron los primeros cortes de ruta luego de la privatización de YPF. Esos movimientos no eran objetos de estudio de las ciencias sociales argentinas en ese momento, y nosotros nos interesábamos por esas cuestiones desde hacía unos años. En cierta medida, visto desde hoy, la revista llegaba bien equipada teórica y

**apuntes**  
CECYP

**30**

PÁGINA

**55**

11. Véase Rubinich (1993), Auyero (1993) y Nun (1994).

**Tema central:**  
**Apuntes**

L. Rubinich

¿Qué es  
Apuntes?

metodológicamente para estudiar las protestas y la acción colectiva que, en unos años, serían objeto privilegiado de las ciencias sociales en el país. Como a nosotros no nos parecía productivo el concepto de *movimiento social*, tal como había sido utilizado en los años ochenta, es decir, de un modo entre normativo e ingenuo, habíamos comenzado a construir una nueva “mochila” para pensar estas cuestiones. Es ahí que el conjunto de herramientas teóricas y metodológicas que comenzamos a leer, así como una predisposición a mirar otras cosas que no fueran el “paquete” de la democracia y el “paquete” de los movimientos sociales, se volvió de actualidad.

La importancia de la relación de Javier con Tilly era muy productiva para la revista. Es que, en ese contexto –más allá de la relación con Sidicaro, y de algunas reuniones con Silvia Sigal, a quien hasta ahora no había mencionado, pero fue con quien trabajé como asistente de investigación cuando escribió su libro sobre los intelectuales en los años sesenta<sup>12</sup> y que nos visitaba cuando venía de Francia– no teníamos muchos interlocutores en Argentina. Con quien comenzamos a conversar fue con Denis Merklen, a quien invitamos varias veces al grupo. Él estaba haciendo su trabajo sobre la ocupación de tierras en la zona sur del Gran Buenos Aires, en el marco del equipo de investigación de sociología urbana de Alberto Federico, con mucha sensibilidad para pensar eso (Merklen 1991).

Y nuestro relativo aislamiento, también, se relacionaba con lo que hacían las demás revistas culturales vinculadas con las ciencias sociales por esos años. Hoy *Apuntes* puede ser vista como una revista con relativo prestigio en las ciencias sociales argentinas. Pero, en sus orígenes, no tuvo la circulación ni la aceptación que tenían otras revistas culturales de vocación más ensayística, como la más antigua *Punto de Vista* o como *El Ojo Mochó*, que también nació en esos años. Nosotros no teníamos una idea de público definida y, en cierta medida, las revistas construyen su público que, a veces, es el hacedor de esa aura, de una mística, digamos, o de un entusiasmo. Nosotros no teníamos un público entusiasta. No teníamos un público entusiasta, porque en realidad la interpelación no era una interpelación de época en el sentido estricto. *El Ojo Mochó* producía adhesiones, apasionamientos, tenía discursos morales más fuertes, la misma *Punto de Vista* los tenía, en algún sentido. Nosotros, en cambio, estábamos en un proceso de búsqueda, pero diría que no encontramos nuestro sujeto, nuestro público colectivo. El nuestro es un público fragmentado, con curiosidades surgidas por distintos motivos, pero no armamos o no se pudo lograr un público. En algún sentido, éramos un poco extemporáneos, porque muchas de las cosas que publicamos –como el artículo de Nancy Fraser– son muy contemporáneas hoy. Pero claro, no levantábamos banderas fuertes, como la de construir una nueva cultura, repensar la relación entre las minorías y las reivindicaciones universales. La ventaja nuestra fue, quizás, no tener un discurso totalizador, y es lo que permitió hacer cosas en sentidos diferentes, aunque no encontraran necesariamente empatía con el clima de época.

12. Véase Sigal (1991).

Los primeros trabajos que tuvieron cierto impacto fueron los de Marina Farinetti (2000) sobre el Santiagueño y los de Javier Auyero (1998) sobre clientelismo y protestas sociales. Estos trabajos, incluso, trascendieron los muros del mundo académico.

Tampoco debe haber contribuido a crear un público activo el hecho de que, durante varios años, buena parte de los principales animadores de *Apuntes* estaban estudiando fuera del país; y eso hacía además que los marcos de referencia en términos de discusiones teóricas y de lecturas académicas, en general, siguieran esa tónica de desfase con la que nacimos, y mantuvieran esa no correspondencia con los debates argentinos dominantes. Desde luego que eso no implicaba tomar distancia de las preocupaciones sobre la sociedad argentina. De hecho, en sus temas de investigación, pero también en sus preocupaciones vitales, todos los que estudiaban afuera tenían una relación muy intensa con la sociedad argentina. Y muy de primera mano. Además, todos entablaron relaciones muy intensas en los lugares donde hacían trabajo de campo. Un vínculo muy cotidiano, de amistades.

Lo primordial, creo, es que no consolidamos un discurso totalizador, que son los que producen un público más entusiasta. No teníamos un discurso que suponía el anuncio entusiasta de otra mirada, sino que se trataba de un proceso de búsqueda. Entre otras cosas, porque no lográbamos tener una pertenencia política real. No podíamos tener una discusión política fuerte porque tampoco estábamos en ningún lugar político. De modo que, en términos fuertes, en relación con el clima de época, no teníamos homogeneidad. Éramos un grupo de personas preocupadas por relacionar la teoría con la empiria, que recuperábamos ciertos aspectos del trabajo de campo y queríamos actualizar tradiciones teóricas de la sociología y su relación con la antropología y con la cultura. Punto. Eso no es una bandera seductora. Se podría haber construido, pero la nuestra no fue una bandera, sino pedazos que se juntan y que es probable que vayan bien juntos. Y en ese sentido, *Apuntes* no logró constituirse, para decirlo así, como una institución político-cultural fuerte. Lo es en los hechos, y retrospectivamente es posible mirarla así; pero en la práctica, en la práctica real en términos cotidianos, no lo fuimos. En los orígenes no éramos nada parecido a una tribu, sino más bien un grupo de gente con intereses más o menos comunes que no terminaba de embanderarse con algo políticamente consistente.

En cambio, teníamos la voluntad de mezclar tradiciones teóricas más sofisticadas y complejas con trabajos concretos empíricos y, a la vez, tratar de pensar su productividad para entender una sociedad que está en transformación. Eso es central. Es lo que produce cierto gusto por la revista, y cierto interés en los que participaron eventualmente de la revista. Y es verdad que su última etapa puede ser vista como más academicista. Hay una cierta normalización del hacer la revista. Pero claro, el contexto de producción en una sociedad con las características de la sociedad argentina evita la rutinización exagerada. Puede que existan momentos de relativa tranquilidad académica y de apaciguamiento político denso, pero no duran

**Tema central:**  
**Apuntes**

L. Rubinich

¿Qué es  
Apuntes?

**apuntes**  
CECYP

**30**

PÁGINA

**57**

mucho. La curiosidad y la imaginación están alentadas, en este caso, por la incertidumbre.

Ahora bien, tampoco nos constituimos nunca en una secta de autor. A pesar de nuestra afinidad con la obra de Bourdieu, y de la cercanía que tuvimos durante muchos años con Wacziarg, con quien organizamos varias actividades en Buenos Aires, y con el mundo bourdesiano, en general, –nuestra revista es “hermana” de *Actes de la recherche en sciences sociales*, por ejemplo– nunca tuvimos una idea de la teoría demasiado ortodoxa. Pablo Semán (2002), por ejemplo, durante muchos años criticó fuertemente el pensamiento de Bourdieu, en especial, respecto de las clases populares. La tesis de Claudio Benzecry (2012) puede leerse como una crítica a la teoría de Bourdieu sobre la relación de las personas con la cultura y sus objetos. Es decir que nunca quisimos ser la secta bourdesiana, ni una tribu, como los lacanianos, los deleuzianos o los foucaultianos. Por ejemplo, cuando hicimos una teleconferencia con Bourdieu, dije, intentando una ironía, que no éramos curas de provincia saludando a la autoridad romana. La actitud puede ser un tanto ridícula y quizás sobreactuada, pero de todas maneras da cuenta de nuestro espíritu. Eso también es un impedimento para la circulación, ya que constituir una secta de autor siempre tiene mucho impacto en América Latina.

## Construir referencias y construirse como referencia

Más allá de las referencias fundadoras, *Apuntes* terminó de construir su propuesta de lectura con la incorporación de autores y de debates que no sólo tenían que ver con la inscripción de algunos de sus integrantes en las academias estadounidense y francesa, sino también con América latina y, en especial, con Brasil, en primer lugar; y, en menor medida, con México. En estos países podíamos reconocer también una tradición académica potente que vinculaba trabajo empírico, preocupaciones teóricas y vocación política. Desde Florestán Fernandes y Fernando Henrique Cardoso, Brasil había constituido una academia que, sin dejar de dialogar con los grandes debates globales, construía una agenda propia. Algunos miembros de la revista viajaron a Brasil a hacer sus doctorados y se interiorizaron respecto de esas agendas, y de la nueva producción en etnografía y, en especial, en temas de cultura y del mundo religioso. La curación de los sumarios de la revista incorporó estas nuevas lecturas, así como algo de la historia del campo intelectual mexicano, fuertemente vinculada al exilio argentino.

En cierto sentido, la revista funcionó, entre fines de los años noventa y mediados de los años dos mil –cuando aún la circulación de información bibliográfica no era tan fluida en internet– como introductor de un cierto tipo de lecturas, o como oficializador de otras que circulaban, por así decirlo, en casetes piratas y que, a partir de las traducciones de *Apuntes*, podían convertirse en bibliografías de cátedra o en referencias abiertas a un público

más amplio. Y esto corre tanto para la recuperación de textos de autores clásicos que no estaban traducidos, como para los autores contemporáneos que circulaban apenas en su idioma original.

Con el tiempo, además, primero a partir de los trabajos de Marina Fari-  
netti y Javier Auyero; pero luego también con las intervenciones de Denis  
Merklen y Pablo Semán, entre otros, los propios miembros del comité edi-  
torial de *Apuntes* se volvieron referencias obligadas de debates centrales  
de las ciencias sociales argentinas. En etnografía política, primero, pero  
luego también en antropología cultural, en estudios sociales de la religión,  
en sociología de la cultura, en sociología política y en sociología económi-  
ca, los miembros de la revista son hoy referencias importantes. Entre fines  
de los años noventa y comienzos de los dos mil, Auyero y Merklen habían  
podido hacer un trabajo más sistemático y producir libros significativos. En  
Argentina el estilo de trabajo correspondía aún mucho más a las revistas  
culturales de los años noventa, que combinaban una gran erudición con  
el desarrollo de ideas ensayísticas. Ese estilo de trabajo fue cambiando en  
los años dos mil, con la reactivación del sistema científico en Argentina,  
y un estilo de trabajo que el grupo fundador de *Apuntes* realizaba por las  
condiciones especiales de las academias a las que pertenecían, se expandió  
y se volvió un modo cotidiano de las ciencias sociales argentinas. Antes,  
como vimos, la investigación la llevaban a cabo los académicos profesio-  
nalistas que estaban, por ejemplo, en el CEDES, y lo hacían con una vo-  
cación política y teórica ligada principalmente al modelo de la transición  
democrática. Cuando, a mediados de los años dos mil, comienzan a regre-  
sar algunos sociólogos y antropólogos que habían hecho sus doctorados en  
Brasil, Estados Unidos o Francia y se integran a *Apuntes*, pudieron compa-  
tibilizar más cómodamente una carrera académica profesional, financiada  
por el CONICET o por dedicaciones exclusivas en Universidades, con una  
vocación político-cultural. Y produjeron nuevos libros y nuevos aportes  
que se volvieron importantes en los campos que estudiaron y eso también  
redundó en volver a *Apuntes*, en cierta medida, más contemporánea con  
sus tiempos. Es verdad que eso no implicó, quizá porque seguía sin haber  
un discurso totalizador, la construcción de un público más intenso, pero  
sí un mayor reconocimiento de los pares, que se volcaron con más interés  
a la lectura sistemática de la revista. Si *Apuntes* había nacido en tiempos  
de preeminencia del modelo de revista cultural, cuando emergió con más  
fuerza el modelo profesional de las ciencias sociales sumó nuevos lectores  
que veían en la revista un espacio más afín a sus trayectorias académicas.  
Sin embargo, *Apuntes* siguió manteniendo cierta ambigüedad con respecto  
a lo estrictamente académico, tratando siempre de no perder la pregunta  
por la relación entre cultura y política.

La proliferación de la práctica académico-profesionalista en los años dos  
mil permitió, entonces, la expansión de la producción en ciencias sociales  
con base empírica en temas sobre los que sabíamos muy poco. Los trabajos  
de Sidicaro, por ejemplo, habían sido fundamentales para nosotros. El tra-

**Tema central:**  
**Apuntes**

L. Rubinich

¿Qué es  
Apuntes?

**apuntes**  
CECYP

**30**

PÁGINA

**59**

**Tema central:**  
**Apuntes**

L. Rubinch

¿Qué es  
Apuntes?

bajo minucioso de investigación que hace en su análisis de casi un siglo de los editoriales del diario *La Nación* (Sidicaro 1993) era una clara referencia en la que se imbricaban formas académicas que recurren a la investigación empírica, que se ocupa de una pequeña forma de la sociedad pero que, a la vez, puede relacionarla con procesos políticos y sociales macro. Y hace apenas quince años, cuando uno quería entender la sociedad argentina y contaba con pocos trabajos empíricos, lo de Sidicaro era fundamental. Y estaban los trabajos pioneros que mencionamos, de los miembros de *Apuntes*. No fue hace tanto tiempo. En cambio, en la actualidad, la cantidad de trabajo producido es impresionante.

En cierta medida, la nueva lógica de producción del trabajo académico, de la que crecientemente comenzaron a participar los miembros de la revista, tuvo como consecuencia, por así decirlo, negativa, la ruptura de la dinámica de trabajo más de revista cultural que teníamos en *Apuntes*, y que tenía que ver con una sociabilidad más intensa. En los primeros diez años, o quizá un poco más, la revista tuvo esta lógica más vital para sus miembros. Las reuniones tenían un papel muy importante. La incertidumbre como variable de la vida cotidiana de la revista produjo, en momentos posteriores, debido a la necesidad de asegurar su sobrevivencia una priorización de aspectos prácticos y entonces, el apaciguamiento de algunos debates. De todos modos, fue esa tenacidad la que permitió que, en tiempos de mayor profesionalismo académico, la revista continuara saliendo sin perder su pulso político. Es decir, sin perder los tres ingredientes trascendentes, que fueron los que, después de todo, a mediados de los años noventa, nos llevaron a encarar un proyecto cultural que entonces se basaba en unas pocas intuiciones prácticas sobre cómo recorrer ese camino: en primer lugar, participar de los debates del mundo académico internacional. En segundo lugar, recuperar las tradiciones de la historia intelectual latinoamericana. Finalmente, construir una mirada que se implique en las disputas político-culturales preocupadas por la transformación radical de la sociedad.

## Bibliografía

- Auyero, Javier. 1993. *Otra vez en la vía. Notas e interrogantes sobre la juventud de sectores populares*. Buenos Aires: Espacio Editorial.
- . 1997. Wacqüant en la villa. *Apuntes de investigación del CECYP* 1: 7-12.
- . 1998. Desde el punto de vista del cliente. Repensando el tropo del clientelismo político. *Apuntes de investigación del CECYP* 2: 55-88.
- Auyero, Javier y Alejandro Grimson. 1997. Se dice de mí. Notas sobre convivencias y confusiones entre etnógrafos y periodistas. *Apuntes de investigación del CECYP* 1: 81-93.

apuntes  
CECYP

30

PÁGINA

60

- Balán, Jorge y Elizabeth Jelin. 1979. La estructura social en la biografía personal. *Estudios Cedes* 2 (9): 1-25.
- Belvedere, Carlos. 1997. Tribus y campos. *Apuntes de investigación del CECYP* 1: 72-75.
- Benzecry, Claudio. 2012. *El fanático de la ópera*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- 1997. ¿Cómo planificar en un mar de racionalidades?. *Apuntes de investigación del CECYP* 1: 130-135.
- Castel, Robert. 1997. *La metamorfosis de la cuestión social*. Buenos Aires: Paidós.
- Escarpit, Robert. 1962. *Sociología de la literatura*. Buenos Aires: Los libros del mirasol. Compañía general fabril editora.
- Farinetti, Marina. 1998. Violencia y risa contra la política en el Santiagueño. Indagación sobre el significado de una rebelión popular. *Apuntes de investigación del CECYP* 6: 77-126.
- Feijóo, María del Carmen y Sarah Hirschman. 1984. *Gente y Cuentos. Educación popular y literatura*. Buenos Aires: Ediciones del CEDES.
- Hirschman, Sarah. 2011. *Gente y cuentos. ¿A quién le pertenece la literatura? Las comunidades encuentran su voz a través de los cuentos*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Merklen, Denis. 1991. *Asentamientos en La Matanza. La terquedad de lo nuestro*. Buenos Aires: Catálogos Editora.
- Nun, José. 1994. *Averiguación sobre algunos significados del peronismo*. Buenos Aires: Espacio Editorial.
- Rubinich, Lucas. 1997. Touraine y 'la cultura de la pobreza'. *Apuntes de investigación del CECYP* 1: 116-120.
- 1993. *Extensionismo y basismo: dos estilos de política cultural*. Buenos Aires: Espacio Editorial.
- 1985. Retrato de una generación ausente. *Punto de Vista* 23: 44-46.
- Schücking, Ludwig Levin. 1950. *El gusto literario*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Semán, Pablo. 2002. Ni demonios ni desiertos. *Apuntes de investigación del CECYP* 8: 99-109.
- Sidicaro, Ricardo. 1993. *La política mirada desde arriba. Las ideas del diario La Nación 1909-1989*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Sigal, Silvia. 1991. *Intelectuales y poder en la década del sesenta*. Buenos Aires: Ediciones Puntosur.
- Soldano, Daniela. 1997. La inclusión como inquietud, fragilidad y ruptura en Robert Castel. *Apuntes de investigación del CECYP* 1: 121-124.
- Tilly, Charles. 1997. "La globalización amenaza los derechos laborales". *Apuntes de investigación del CECYP* 1: 22-57.
- Wacquant, Loïc. 1997. Elías en el ghetto. *Apuntes de investigación del CECYP* 1: 13-21.

**Tema central:**  
**Apuntes**

L. Rubinich  
¿Qué es  
Apuntes?

**apuntes**  
CECYP

**30**

PÁGINA

61